

---

Eduardo García Escobar

---

*POR UNA FILOSOFIA DEL SER*  
*y la conciencia universal*

---

Quiero que estas palabras sean ciencia y arte; pero más que más del universo que las crea.

La naturaleza está hecha para la realización plena de la vocación humana: servir a esa misma naturaleza de donde él procede, favorecer el impulso multiplicador y perfeccionista de la vida biológica y espiritual.

La naturaleza duerme y despierta. Duerme en la ausencia de vida, en la pura existencia de la energía inanimada, despierta con el surgimiento de plantas, animales, pero sobre todo con la humanidad y su conciencia.

El universo se conoce a sí mismo a través del hombre para hacer el bien y realizar así su vocación inquebrantable de amor.

La conciencia es un instinto que, como los otros, consume y produce.

La ley, el orden, el amor y la fuerza del universo nos asisten.

El hombre ha descubierto que no existe un Dios independiente del universo, que la divinidad está indisolublemente ligada a éste como consecuencia y causa.

Ni Dios ni la metafísica ni el humanismo materialista son conciencia autónoma de la naturaleza.

El panteísmo contemplativo es un absurdo.

El mayor gozo del hombre consiste en experimentarse creativo, sensual y espiritualmente como y en lo que él es: la diversidad universal unificada.

El hombre se acerca rápidamente al momento decisivo en el que habrá de elegir entre una vida nueva o la muerte. Cuando ese momento llegue todo el mal y todo el bien estarán presentes. Serán estas dos fuerzas las que definen el futuro. Ninguna de ellas llegará tarde a la cita, ninguna.

El que dos cosas diferentes compartan algo en común las hace ser, por ese sólo hecho, una misma cosa.

La misión del hombre es la de conocer a la naturaleza y entregarle esa vida de conocimiento por bien de El y de sí mismo.

La vocación del amor del universo se realiza en la multiplicación de la vida; plantas, animales y seres humanos; en el conocimiento y la sensación, en la muerte y la eternidad.

La bondad, la comprensión y la fecundidad, son virtudes divinas que moran en nuestro instinto. Por eso somos como *Dios* (de manera natural y espontánea).

Es necesario hacer científica a la religión y religiosa a la ciencia.

Las iglesias no deben proponer una ética basado en valores abstractos, sino en conocimientos científicos.

La ciencia debe presentar sus resultados basados en ética religiosa.

La razón humana ha evolucionado del pensamiento mítico religioso al humanismo científico materialista. En el presente, iniciamos un proceso de síntesis hacia la conciencia universal propiamente dicha.

El ecologismo humanista dignifica a nuestra especie en su enorme estatura pero también lo compromete en una enorme y desafiante tarea.

El ser universal determina en última instancia su conciencia propia.

Normalmente hablamos de la naturaleza humana. Ahora también debemos hablar de la humana naturaleza. Por ejemplo: la conciencia es lo que hace a la naturaleza humana superior. Sí, pero también hace superior a la humana naturaleza. En síntesis, hace superior al cosmos.

El ser universal es individual, indivisiblemente energía y conciencia. El sujeto es necesario para el cosmos, tanto como el cosmos para el sujeto.

Cada uno de nosotros es el principio, el fin y el centro del universo.

El universo se perfecciona a sí mismo bajo la guía de su conciencia. El universo, por tanto, existe en sí y para sí.

El aumento en cantidad y calidad de la energía viva es un fin del ser y la conciencia universal.

Ahora podemos estar seguros que nuestro cuerpo se extiende a los árboles, el aire, el agua y la fauna; a los planetas, estrellas y galaxias; al universo todo.

Con el hombre la inmanencia se hace trascendencia. Lo que quiere decir que ésta es immanente.

El universo es la naturaleza, es suya, es su yo.

El universo es de tí, es tuyo, es tu yo.

El universo es de mí, es mío, es mi yo.

## Hipótesis

El primer hecho económico lo constituye la existencia y transformación de la energía.

Existe un proceso de intercambio desigual entre la naturaleza y la sociedad, una transferencia unilateral de valor de los ecosistemas hacia el hombre.

Toda la historia de la sociedad es la historia de la dependencia y posterior explotación del hombre con respecto a la naturaleza.

Esta dependencia y explotación es una necesidad histórica superable.

La producción de bienes y servicios así como el crecimiento del capital financiero no tiene utilidad en términos del crecimiento y desarrollo de los ecosistemas. Esto es el factor determinante del incremento de precios, la concentración del ingreso y el estancamiento económico.

El costo ecológico del proceso económico tiene utilidad social, más no utilidad ambiental.

La conservación del ambiente sólo es posible mediante la producción de ecosistemas.

El crecimiento económico sostenido sólo es posible a través del crecimiento ecológico igualmente sostenido.

Es necesario supeditar el desarrollo económico, científico y tecnológico a la recuperación, crecimiento y desarrollo de los ecosistemas.

Es necesario igualmente supeditar a la cultura al mismo fin.

El pensamiento teológico y el racionalismo humanista es consecuencia y causa de la dependencia y explotación de los ecosistemas.

La búsqueda del absoluto en la naturaleza universal posibilita la iniciación histórica de transformación social, en la que el sujeto posee todas las capacidades para construir su destino y vencer la opresión de quién lo domina: la naturaleza misma, la culpabilidad de su inconsciente o la clase social que lo explota.

No aceptar que lo social, técnico, artístico, político, etc., en síntesis; lo humano, es producto y fenómeno natural, significa no aceptar que ningún puente es posible para reconciliar al hombre con el cosmos y consigo mismo.

La incapacidad de la razón de conocer el absoluto, sólo puede ser superada por la manifestación vital del cosmos, es decir, por una revelación.

La crítica desde la ecología es la crítica de la idolatría. Es profecía.

La condición natural y humana se basa en una ética abierta al finito-infinito y a la suma alteridad.

El tiempo escatológico anuncia el fin de la era presente y el advenimiento del ecologismo, salvación nueva y eterna.

El mundo natural es nuestro presente, primer y único amor. Rehusémosnos a dejar la dicha para después.

Ahora, el más grave peligro de muerte es no aprender a vivir en la naturaleza.

Todos los valores éticos tienen que ver con la ecología.

El humanismo ha debilitado al hombre, pero será también factor de fortaleza, cuando sea superado.

La libertad es el sometimiento voluntario, inteligente y amoroso al impulso expansivo de la vida física y espiritual.

Crear que las normas morales son inherentes a Dios o al hombre es una ilusión absurda. La ética tiene su fuente en la naturaleza, en nadie más.

